

PROMOVIENDO SALUD EN ENCUENTROS INTERGENERACIONALES: UNA OPORTUNIDAD EN ESPACIOS UNIVERSITARIOS

PROMOTING HEALTH IN INTERGENERATIONAL ENCOUNTERS: AN OPPORTUNITY WITHIN THE UNIVERSITY

Fecha recepción: abril 2016 / fecha aprobación: junio 2016

Sandra Areli Saldaña Ibarra*
Enrique Hernández Guerson**

Resumen

Steinig (2010), considera que los programas intergeneracionales brindan oportunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de una sociedad para todas las edades. Las relaciones intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones más viejas y las más jóvenes para lograr beneficios individuales y sociales (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

El propósito clave de este escrito basado en un proyecto de investigación es generar encuentros entre jóvenes universitarios y grupos de adultos mayores; escenarios de aprendizaje donde se comparten experiencias y conocimientos en torno a educación para la salud con la intención de promover cambios favorables en actitudes hacia conductas sanas en jóvenes y adultos mayores.

Palabras claves: Programas Intergeneracionales, Salud, Experiencias de Aprendizaje, Jóvenes, Adultos Mayores

Abstract

Steinig (2010), believes that inter-generational programs provide opportunities in which individuals of all ages can benefit from a society's wealth. Inter-generational relations are vehicles that enable a determined and continued exchange of resources and life lessons between the younger and older generations, thus attaining individual and social benefits (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

The key purpose of this text, which is based on a research project, is to generate encounters between college students and groups of seniors: learning scenarios in which experiences and knowledge related to health education are shared, in an attempt to promote favorable changes of attitude towards healthy behavior in young and older adults.

Key words: Intergenerational Programs, Health, Learning Experiences, Young adults, Older Adults

* Licenciada en Pedagogía, Maestra en Educación Superior. Investigadora, Instituto de Salud Pública. Universidad Veracruzana. Dirección: Av. Luis Castelazo Anaya s/n Colonia Industrial Ánimas, Xalapa, Veracruz. México. Correo electrónico: ssaldana@uv.mx

**Licenciado en Psicología, Maestro en Educación. Investigador, Instituto de Salud Pública. Universidad Veracruzana. Dirección: Calle Ortiz Medina s/n esquina calle Córdoba entre Av. Xalapa y Av. Orizaba. Colonia Obrero Campesina. CP. 91020. Oficina. Cendhu en Xalapa, Veracruz. México. Correo electrónico: enhernandez@uv.mx

Introducción

El trabajo que se presenta tiene la finalidad de promover como oportunidad los programas intergeneracionales en espacios de educación superior para la promoción de la salud; a partir de describir experiencias de formación para la salud de jóvenes universitarios y adultos mayores de la comunidad en la Universidad Veracruzana, México.

El artículo se integra en tres apartados principales. El primero hace referencia a conceptualizaciones, tipos de programas intergeneracionales y los beneficios en los grupos que participan. El segundo, describe las experiencias que se realizaron desde la Universidad Veracruzana y el tercero enuncia reflexiones y retos a trabajar para fortalecer la vejez de nuestras generaciones.

Diferentes organismos internacionales han expresado una necesidad de generar intercambios entre grupos de diversas generaciones. Así, el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, explicita en el apartado denominado *Cuestión 5 Solidaridad Intergeneracional* que en las familias, comunidades y naciones el aspecto de solidaridad era fundamental para lograr una sociedad para todas las edades siendo un requisito previo para la cohesión social. De ahí que se estableció como objetivo, fortalecer este valor mediante la equidad y la reciprocidad entre las generaciones (Organización de las Naciones Unidas, 2002).

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud contribuyó generando un marco político para el envejecimiento activo que permitiría tener un consenso para generar políticas, programas y acciones. En el documento, se expresa la necesidad de fomentar y equilibrar la responsabilidad personal (el cuidado de la propia salud), los entornos adecuados para los adultos mayores y la solidaridad intergeneracional. Se enfatiza el promover prácticas de salud en todas las etapas de la vida, así como entornos favorables que conciban que las decisiones saludables sean decisiones fáciles (OMS, 2002).

El Fondo de Población de Naciones Unidas con el objetivo de analizar la situación de los adultos mayores y examinar las políticas y medidas ejecutadas del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento del 2012, reiteró la necesidad de generar una sociedad para todas las edades en que tanto los jóvenes como los adultos mayores tengan oportunidad de contribuir al desarrollo y compartir sus beneficios.

Dentro de las diez acciones que se establecieron como prioritarias, para los siguientes años, se consideró el promover un cambio de mentalidad y de actitudes sociales con respecto al envejecimiento y las personas mayores, al no considerárseles solo receptores de medidas de bienestar social, sino miembros activos que contribuyen a la sociedad y por otra parte en los jóvenes promoviendo hábitos saludables como una inversión para mejorar las futuras generaciones de personas mayores (Fondo de Población de Naciones Unidas y HelpAge International, 2012).

Programas Intergeneracionales ¿Qué son?

El Consorcio Internacional de los Programas Intergeneracionales (ICIP) los define como vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones más viejas y más jóvenes para beneficios individuales y sociales (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

Definiciones que se pueden leer en el trabajo de Newman y Sánchez (2007), son la de McCrea, Weissman y Brown, que en 2004 los explican como un programa organizado para fomentar interacciones entre niños, jóvenes y personas mayores que sean continuadas, mutuamente beneficiosas y que conduzcan al desarrollo de relaciones. Por su parte la Generations United (s/f) lo define como las actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas generaciones. Estas personas comparten sus saberes y recursos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a las personas como a su comunidad; proporcionando oportunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de una sociedad para todas las edades.

Newman y Sánchez (2007), agregan que existen tres elementos claves: 1) Participan personas de distintas generaciones; 2) Implica actividades dirigidas a alcanzar fines beneficiosos para todos y, por ende, para la comunidad; 3) Los participantes mantienen relaciones de intercambio entre ellos.

Dentro de las características que debe tener un programa Intergeneracional, se describen:

- a) Demostrar beneficios mutuos para los participantes;
- b) establecer nuevos papeles sociales o nuevas perspectivas para los participantes incluyendo por lo menos dos generaciones no adyacentes y sin lazos familiares;
- c) promover el conocimiento y la comprensión entre las generaciones y el crecimiento de la autoestima para ambas generaciones;
- d) dirigirse a problemas sociales y políticas apropiadas para las generaciones involucradas; y
- e) contar con elementos de un programa planificado (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

Además, García (2005) plantea que en los programas intergeneracionales, la educación es el principal componente de integración y enuncia seis pautas ideológicas para su desarrollo:

1. Formación
2. Participación
3. Planteamientos y objetivos claros
4. Evaluación
5. Hallazgo de estrategias y
6. Beneficios a otros colectivos.

Sánchez y Díaz (2006), enuncian que se pueden identificar dos criterios taxonómicos para ubicar los programas intergeneracionales, estos son de servicio y educativos.

En los de servicio:

- Los adultos mayores apoyan a niños y jóvenes (en tareas de tutoría, cuidadores o amigos) o bien con niños y jóvenes trabajando para la comunidad (cuidados del medio ambiente, trabajando en la atención de problemas sociales).
- Los niños o jóvenes apoyan a los adultos mayores (visitas, apoyo en compras, pagos, atender tareas domésticas).
- Todos los grupos se prestan una ayuda (organizar un evento, desempeñar un deporte o una actividad de ocio).

En los educativos:

- Tienen como objetivo el intercambio de información, conocimiento, experiencias y acciones entre adultos mayores y otros grupos de distintas generaciones, para favorecer su desarrollo, el aumento de sus saberes, el aprendizaje mutuo y el enriquecimiento de sus vidas. Las decisiones de los contenidos parten del intercambio educativo generacional y consideran a los adultos mayores y a los jóvenes como integrantes de una comunidad de generaciones que aún por ser diferentes entre sí pueden generar espacios para la comunicación, el diálogo, el encuentro y el aprendizaje.

Sánchez, Kaplan y Sáez (2010) los caracterizan por:

- Reunir personas de distintas generaciones en actividades continuas y planificadas que permitan: interactuar, estimularse, educarse, apoyarse y, en general, cuidarse mutuamente.
- Se realizan en diversos escenarios organizados para alcanzar objetivos;
- Cuentan con una estrategia integrada para hacer llegar a las personas servicios sociales y comunitarios.

Beneficios del intercambio en un programa intergeneracional

El aprendizaje intergeneracional salva las diferencias de edad, mejora la transmisión de los valores culturales y fomenta la valía de todas las edades. Los estudios han mostrado que los jóvenes que aprenden con personas mayores tienen actitudes más positivas y realistas con respecto a la generación de más edad (OMS, 2002).

Sánchez y Díaz (2006) analizan la experiencia de Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña en programas intergeneracionales, identificando generalidades, objetivos, así como algunos logros alcanzados. En el caso de Estados Unidos, se afirma que es el país que cuenta con más experiencias en la realización de programas intergeneracionales; en sus inicios éstos centraron sus esfuerzos en disminuir el conflicto intergeneracional mediante el fomento de mejores actitudes y comprensión entre jóvenes y adultos mayores; se focalizaban en promover actividades de apoyo a personas de escasos recursos. Posteriormente, se produjo un giro y se interesó por los problemas y el desarrollo comunitario: educación, cuidados, salud y relaciones interculturales. El objetivo pasó a ser el beneficio a la comunidad.

En Japón, se considera que los programas han tenido un crecimiento y han contribuido en ofrecer a los adultos mayores actividades productivas, combatir la discriminación por causas de la edad, promover valores entre los jóvenes, fomentar la comprensión intergeneracional. El apoyo entre las generaciones ha contribuido en la estructura familiar al intercambio de conocimientos, habilidades, actitudes y recursos entre jóvenes y adultos mayores.

En Gran Bretaña se ubican cuatro áreas de intervención: 1) comunidades activas, 2) regeneración y renovación de los barrios, 3) ciudadanía; y 4) exclusión social. Entre las contribuciones que se expresan son mejorar la vida de los participantes y la comprensión intercultural; favorecer el desarrollo de comunidades más inclusivas; disminuir en el sentido de temor a la delincuencia y disminuir el número de personas mayores aisladas y mejorar el capital social a partir de la favorecer redes sociales y sistemas de apoyo comunitarios.

Pinazo y Kaplan (2007) plantean, a partir de hacer el análisis de diversas investigaciones, una serie de beneficios en adultos mayores y jóvenes, entre estos se identifican:

En los adultos mayores:

1. Aumento de la vitalidad.
2. Capacidad para hacer frente a la enfermedad.
3. Incremento en el sentimiento de valía personal.
4. Oportunidades de aprender.
5. Ayuda a combatir los sentimientos de aislamiento.
6. Renovado aprecio por las experiencias de la vida pasada.
7. Reintegración en la familia y la vida comunitaria.
8. Amistad con gente más joven y el aprender acerca de la gente joven.
9. Ayuda práctica en actividad.
10. Mejora su humor.
11. Incremento de la autoestima y de la motivación.
12. Compartir sus experiencias, y reconocimiento de su contribución a la comunidad.
13. Desarrollo de habilidades, y en particular de habilidades sociales y uso de nuevas tecnologías y tener una audiencia que aprecia los logros.
14. Transmitir tradiciones, cultura y lenguaje.

En los jóvenes:

1. Aumento en autoestima y motivación para aprender.
2. Actitudes de mayor tolerancia y respeto.
3. Percepción más positiva de las personas mayor.
4. Sentimiento de responsabilidad social.
5. Conocimiento de la heterogeneidad de las personas mayores.

6. Tener acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad; o en sus trayectorias profesionales.
7. Aumento del optimismo.
8. Fortalecerse frente a la adversidad.
9. Incremento del sentido cívico y de la responsabilidad hacia la comunidad.
10. Aprender sobre la historia de los otros.
11. Construir la propia historia de vida.
12. Disfrute y alegría.
13. Menor soledad y aislamiento.
14. Actividades de ocio alternativo frente a los problemas, particularmente drogas, violencia y conducta antisocial.

Sánchez, Díaz, López, Pinazo y Sáez (2008), al realizar una evaluación de programas intergeneracionales, identificaron que los programas se realizaban con mayor frecuencia en el medio rural que en el urbano; atendían generalmente a una iniciativa pública, eran de reciente aplicación y mostraban heterogeneidad en las fuentes y cantidad de financiamiento, periodicidad con la que se realizan, el número de participantes, la formación de quienes las dirigían, y el número de generaciones que participan, siendo las más comunes donde las personas mayores interactúan con niños. Los coordinadores de programas consideraban que se fomentaba la solidaridad y el apoyo mutuo; la promoción de los derechos individuales de las personas mayores (dignidad, independencia, autorrealización, etc.); la salud física y mental de las personas mayores y se favorecía la igualdad de oportunidades (no discriminación) de los mayores.

Los adultos mayores expresaron sentirse útiles para los demás; sentirse mejor, mental y físicamente; aumentar su dignidad; mejorar la solidaridad entre las personas de distintas edades, menos discriminación y nuevos ánimos. En su contraparte, las generaciones más jóvenes creían que los mayores tendrían mejor salud; reconocimiento por otros y les ayudaría a sentirse más satisfechos con su vida.

Se afirma que cuando los programas intergeneracionales tienen una planificación y sostenibilidad en el tiempo, son instrumentos eficaces para que los participantes tengan mejores posibilidades de envejecer saludablemente, porque contribuyen a mejorar la participación y la calidad de vida, tanto a nivel personal como comunitario (MacCallum, 2006; Pinazo y Kaplan, 2007 en Sánchez, 2011).

El trabajo de adultos mayores y jóvenes universitarios. La experiencia de la Universidad Veracruzana

Con el objetivo de validar una propuesta educativa de formación de recursos humanos en diversas licenciaturas en educación de adultos mayores, teniendo como eje la educación para la salud, se ha impartido el curso "Educación para Adultos Mayores". Programa educativo que el Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios (CEnDHIU), oferta en el Área de Formación de Elección Libre, del Modelo Educativo Integral y Flexible de la Universidad.

Cabe señalar que el modelo educativo permite a los estudiantes seleccionar los programas y actividades de aprendizaje, en cuatro áreas de formación: 1) Básica 2) Disciplinaria 3) Terminal; y, 4) Elección libre. Las tres primeras dirigidas a la disciplina profesional y la última tiene el propósito de contribuir en el desarrollo integral de los estudiantes ofreciendo experiencias educativas de diversas temáticas, entre estas salud, deportes, artes. Es en esta área donde se promueve la experiencia que a continuación se describe.

El curso pretendía que los estudiantes universitarios desarrollaran competencias para favorecer el trabajo y la interacción con grupos de adultos mayores, a partir del eje de enseñar y aprender sobre la salud.

La experiencia ha generado la validez de estrategias de aprendizaje con adultos mayores que residían en un asilo, con grupos de ayuda mutua de una institución de salud, grupos comunitarios y estudiantes de licenciaturas de la diferentes Áreas Académicas (en *Artes, Teatro; en Ciencias de la Salud, Cirujano Dentista, Enfermería, Nutrición y Química Clínica; en Económico-Administrativas, Administración, Administración de Negocios Internacionales, Contaduría, Geografía, Gestión y Dirección de Negocios, Informática, Sistemas Computacionales y en Humanidades, Pedagogía y Enseñanza del Inglés*).

La metodología de trabajo en términos generales consistió en:

- Promover que el grupo de estudiantes se apropiara de saberes teóricos y empíricos relacionados a educación (para la salud) en los adultos mayores para generar acercamientos a los lugares de su vida cotidiana, a fin de conocerlos y reflexionar sobre la realidad de ellos.
- Poner en común (adultos mayores y estudiantes) el tema de interés para generar una estrategia educativa.
- Diseñar y poner en acción las estrategias en función de las características de los grupos de estudiantes multidisciplinarios y de los adultos mayores.
- Y, evaluar, en plenaria, con bitácoras y grupos de discusión, los procesos educativos.

Los programas que permitieron la interacción con los adultos mayores han sido respecto a la promoción de factores protectores, en la hidratación en el adulto mayor, el consumo de bebidas saludables y el cuidado de presión arterial (recuerdo, reviso y registro) como estrategias para la salud.

Otras razones que apoyaron la elección del tema de hidratación fue que los adultos mayores viven diversos cambios fisiológicos que afectaron la capacidad de mantener el balance hídrico. Sin embargo, el problema más importante, se afirma en la literatura, se encuentra relacionado con el consumo más que con su eliminación (OPS, 2004; Grandjean y Campbell, 2006; Mataix, 2008; Observatorio de Hidratación y Salud, 2008; Rivera, J.A., Muñoz, O., Rosas, M., Aguilar, C., Popkin, B. & Willett, W., 2008 y Elfenbein, 2011).

El tema de hipertensión arterial se consideró por ser un factor de riesgo para el desarrollo de las enfermedades isquémicas del corazón, las enfermedades cerebro-vasculares y la insuficiencia renal. Además es la causa directa de un número importante de muertes en el país (García y González, 2012).

A partir de las experiencias se ha identificado la posibilidad de promover beneficios en el trabajo entre diversas generaciones en el área de la salud; trabajar la educación para la salud en escenarios compartidos con grupos de jóvenes y adultos mayores en diversas situaciones e identificar la oportunidad del trabajo intergeneracional.

La experiencia de problematizar en grupos, la planeación, el diseño, aplicación y evaluación de las intervenciones educativas respecto de la promoción de bebidas saludables y el cuidado de su hipertensión generó:

- En los adultos mayores: un espacio de pertenencia, organización y toma de decisiones para la acción de comportamientos saludables, de manera individual y grupal; fomentó su autoestima al sentirse parte de un grupo en proceso educativo donde su participación era fundamental; generando cambios en actividades básicas que promueven un interés por mantener un envejecimiento activo.
- En los estudiantes: asumir el compromiso de su salud y de la de otros; la posibilidad de desarrollo como educador para la salud; el dialogo y construcción de metodologías y estrategias didácticas a partir de las situaciones que se presenten.

Algunos testimonios de estudiantes, señalan:

“Al transcurrir el semestre y con la convivencia con alumnos de otras carreras los temas no se dificultaban. También esto me fue llevando por un rumbo que nunca había conocido el realmente preocuparme por personas ajenas a mí o a mi familia. Hoy me siento satisfecha de lo que me llevo aprendizaje pero sobre todo una nueva manera de visualizar a los adultos mayores” (Estudiante de Contaduría).

“Gradualmente fui aprendiendo a manejar mi tolerancia a conocer y poner en práctica mis valores, pero sobre todo a practicar con otros grupos de esta sociedad. (...) ellos nos enseñaron mucho más con su experiencia, con sus ganas de vivir con ese sentido que le dan a su vida, que nosotros los jóvenes no lo tomamos en cuenta”. (Estudiante de Ingeniería en Alimentos)

“Aunque en la familia está la presencia de adultos mayores, no me había detenido a pensar en su estilo de vida, ni cuáles son sus necesidades, ni cómo se sienten, veía como normal sus dolencias o pérdida de algunos recuerdos, ni siquiera conocía que se puede mejorar su estilo de vida hacerla más ligera, agradable, prolongada, pero mejor calidad. Confieso que durante este curso me he sentido diferente, ahora sé que tengo información para aplicarla con los que me rodean, no ser indiferente a la etapa de la vejez. Me comprometo. Me siento con bases para ayudarme y ayudar a otros a cambiar estilos de vida, involucrando a mi familia, a mis hijos y a mi comunidad más cercana que son mis vecinos” (Estudiante de Teatro)

“Con el grupo de adultas mayores, pude escuchar y observar más de cerca su realidad, compartir algunas experiencias, sus formas de pensar y actuar. Algunas me hicieron reír, otras reflexionar, otras tantas me transmitieron su ímpetu por querer estar mejor” (Estudiante de Pedagogía).

“El involucrar a mis hijos para que conozcan la importancia de un adulto mayor para nuestra sociedad o familia traerá como consecuencia estar adaptados con el proceso de envejecimiento y reconocerlo como algo normal de nuestra vida y que logremos dejar la apatía y podamos prepararnos para nuestra propia senectud con éxito” (Estudiante de Gestión de Negocios).

“Antes de comenzar a trabajar con adultos mayores tenía la idea errónea de que son personas ignorantes y conformistas, más aun en temas de alimentación y salud, La experiencia que me ha dejado el trabajar con todos los grupos ha sido gratificante y me ha mostrado el lado humano y tierno de las personas, así como sus vastos conocimientos empíricos, tradiciones y costumbres que han trascendido en la descendencia familiar” (Estudiante de Nutrición).

Por su parte, los adultos mayores que han participado, refirieron:

Estoy agradecida con los jóvenes por preocuparse por nosotras, por venir acá con lo que saben por darnos un tiempo; con trabajo, pero aprendí cosas como el tomar agua, para que nos ayuda; ya ahora cuando veo la telenovela tomo agua o les invito a mis hijas, en la mesa de su casa, tengo una jarrita (...) y cuando paso y luego sí me acuerdo y bebo” (Mujer 72años).

“Pues, he podido venir, escucharlos, hacer los ejercicios, los juegos me gusta que los jóvenes nos visiten, les agradecemos por tomarnos en cuenta, porque luego por viejos ya uno no vale, pero los jóvenes vienen, son educados y nos enseñan cosas para estar bien, porque uno no está tan bien, pero ya vienen ya salimos de nuestras cosas, Me revisan mi presión aquí traigo mi papel, pude hacer los ejercicios sobre los alimentos, platicamos con ellos” (Hombre, 75 años).

“Yo no tuve oportunidad de ir a la escuela, mi papá no nos dejó, porque para que; mi marido me iba a mantener, luego él no me dejó ir a los cursos de belleza o corte, que ofrecía el seguro, yo quería estudiar, pero no me dejaba; ahora con los trabajos de los muchachos y de nuestro grupo ya tenemos un diploma de la Universidad, ya nos checan la presión, mire mi papel, sabemos que comer para cuidarnos y a la familia, a los nietos, aunque luego no quieren porque según que no sabe a nada, pero ahí le vamos buscando con lo que nos platicaron para comer y con las costumbres de uno” (Mujer ,70 años).

“Me gusta venir, me gusta platicar con las otras señoras y ahora con los muchachos se han portado bien con nosotras, son educados, amables, tienen paciencia, ya uno platica de sus cosas de lo que sabe y lo que no tuvo oportunidad, pero si me ha servido, me gustan los juegos y las tareas que nos dejan porque nos hace que la cabeza funcione y recuerde uno lo que ellos dicen” (Mujer, 70 años).

Reflexión

A partir de validar estas experiencias, se puede identificar que la posibilidad de generar el intercambio de saberes entre jóvenes universitarios y adultos mayores, la apertura de un aprendizaje permanente, el interés por una educación permite cambios en pro de la salud con los otros.

La Universidad tiene el compromiso en la formación de recursos humanos con los conocimientos, habilidades y actitudes para el trabajo con adultos mayores, en sus diversas disciplinas. Los programas intergeneracionales pueden ser una estrategia que contribuya a cumplir este derecho de las personas adultas mayores.

El desarrollar experiencias como la descrita anteriormente tiene beneficios y es una responsabilidad social de seguir trabajando, de ahí que el tema de la intergeneracional tiene que promoverse en el ámbito de la educación superior.

Al mismo tiempo, se plantean nuevos retos tales como propuestas de investigación promoviendo salud en trabajo intergeneracional en escenarios universitarios. Al descubrir el escenario de la universidad como una oportunidad para generar un espacio para la promoción de programas intergeneracionales entre la comunidad de académicos y estudiantes, a partir de indagar desde ellos, surge la interrogante ¿cuáles son los elementos que tendrían que retomar un programa intergeneracional en este contexto?

La Universidad puede ser un entorno que empiece por articular acciones para su propia comunidad desde una política institucional que detone la permanencia de escenarios que promuevan el contacto intergeneracional de sus actores y lleve a la construcción de una universidad para todas las edades. Es importante potencializar sus funciones sustantivas a partir de generar una política institucional que recupere las iniciativas de los programas intergeneracionales en el diseño y ejecución de su plan de trabajo.

Los programas intergeneracionales pueden ser una estrategia que permita el recuperar y construir nuevos saberes y fortalezas de cada uno de los grupos que forman parte de la universidad.

Tradicionalmente, la vejez se ha relacionado con la enfermedad, la dependencia y la jubilación. Las políticas y los programas vinculados a este modelo desfasado no reflejan la realidad. Es necesario instaurar un nuevo paradigma que considere a los adultos mayores, personas contribuyentes activos y beneficiarios del desarrollo (OMS, 2002).

Bermejo (2005) señala que los cambios poblacionales hacen eminente modificar las necesidades formativas de la sociedad, así como demandan un mayor acercamiento entre envejecimiento y educación, debido a tres realidades que lo justifican: el aumento de una población que tenga posibilidad de una mejor condición de

salud y de seguir participando socialmente y formándose; la creciente necesidad de profesionales calificados y la demanda de capacitación de otros integrantes de la sociedad (niños, jóvenes, grupos profesionales, medios de comunicación) a fin de convivir en mejores condiciones.

Sin una cultura de convivencia intergeneracional será difícil alcanzar el tipo de solidaridad, cohesión social, participación, inclusión y equidad que se necesita para hacer de la sociedad espacios para todas las edades (Causapié, 2010 en Sánchez, Kaplan y Sáez, 2010).

Limón (2011) afirma que dentro de las políticas gerontológicas los principales ejes deben ser envejecer en casa; favorecer la participación e integración en su comunidad; mantenerse socialmente activo; promover su salud integral a través del cuidado de sus capacidades físicas, psíquicas y socio-afectivas; así como de su capacidad funcional e independencia personal; preparación para la jubilación; atención a las dependencias; envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional en tanto educación intergeneracional.

Giraldo (2011), describe que en México la Ley de atención para las personas adultas mayores del año 2002 y las acciones del Instituto Nacional de Atención de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) son las instituciones públicas que atienden el trabajo intergeneracional, identificando que existe una carencia de estudios que expongan la forma en que se dan las relaciones y los impactos en los participantes en prácticas intergeneracionales. De ahí que es recomendable la sistematización, evaluación y el apoyo financiero para su ejecución y continuidad.

México aún no ha resuelto plenamente los problemas de salud de la niñez y la juventud, y que ha de enfrentar los de una población envejecida. Resolver los problemas de la juventud de hoy, ayudará a resolver los del envejecimiento de mañana, sin embargo, si no se avanza paralelamente en programas y servicios dirigidos a los adultos mayores, los problemas inherentes a su condición y a sus necesidades no resueltas seguirán profundizándose. Las decisiones colectivas deberán concertar las aspiraciones y necesidades no ya de tres, sino de cuatro generaciones viviendo juntas y por más tiempo (Gutiérrez y Kershenovich, 2012).

Por lo anterior, es un reto impostergable el generar iniciativas (desde nuestros espacios, la acción profesional interdisciplinaria y junto a las personas mayores) que permitan desarrollar, sistematizar y evaluar experiencias de educación y de educación para la salud para generar aprendizaje en el marco de programas intergeneracionales que apoyen la promoción de una larga vida, pero saludable de nuestras generaciones.

Referencias Citadas

- Bermejo, L. (2005). *Cómo diseñar proyectos educativos con personas mayores*. *Gerontología Educativa*. Madrid: Editorial Panamericana.
- Causapié (2010) Programas Intergeneracionales. En M. Sánchez, M. Kaplan y J. Sáez (2010). Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social, Secretaría General de Política Social y Consumo e Instituto de Mayores y Servicios Sociales (INMERSO).
- Elfenbein, P. (2011). *Guías de programas para adultos mayores*. En: www2.fiu.edu/~coa/downloads/healthy/guias.pdf.
- Fondo de Población de Naciones Unidas y HelpAge International (2012). *Envejecimiento en el Siglo XXI: una celebración y un desafío*. En: <http://www.helpage.org/la/nete/reporte-global-/infografia-envejecimiento-en-el-siglo-xxi/> en abril 15, 2013.
- García, C. y González, C. (2012). La enfermedad crónica y los costos de la salud al envejecer. En L. Gutiérrez y D. Kershenobich (Eds.). *Envejecimiento y salud: una propuesta para un plan de acción* (pp.205-214). México: Academia Nacional de Medicina de México, Academia de Cirugía, Instituto de Geriatria, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, J. (2005). *Programas de educación intergeneracional: Acciones estratégicas*. Madrid: Dykinson.
- Giraldo, R. L. (2011). Relaciones intergeneracionales en América Latina. Políticas y prácticas. Proyecto de investigación: Hacia una Iberoamérica para todas las edades. *Plan de desarrollo del campo intergeneracional*. Instituto de Geriatria. En: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/presentaciones/inger.pdf>.
- Grandjean, A. y Campebell, S. (2006). *Hidratación. Líquidos para la vida*. México: ILSI.
- Gutiérrez, L y Kershenobich, D. (2012). *Envejecimiento y Salud: una propuesta para un plan de acción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento.
- Hatton-Yeo, A., y Ohsako, T. (2001). Programas Intergeneracionales. Política Pública e implicaciones de la investigación. Una perspectiva Internacional. *Instituto de Educación de la UNESCO y The Beth Johnson Foundation*. En: <http://www.unesco.org/education/uie/pdf/intergenspa.pdf>.

- Limón, R. (2011). Nuevos retos de la educación para la salud en las personas mayores. En R. Perea (2011). *Educación para la salud y la calidad de vida*. España: Díaz de Santos.
- Mataix, J. (2008). *Tratado de nutrición y alimentación: Situaciones fisiológicas y patológicas*. España.
- Newman, S. y Sánchez, M. (2007). Los programas intergeneracionales: Concepto, historia y modelos. En M. Sánchez y colaboradores (2007). *Programas intergeneracionales: Hacia una sociedad para todas las edades*. En: http://obrasocial.lacaixa.es/StaticFiles/StaticFiles/c13fef33006d5210VgnVCM200000128cf10aRCRD/es/vol23_es.pdf.
- Observatorio de Hidratación y Salud (2008). *Hidratación en las personas mayores*. En: http://www.arrakis.es/~seegg/documentos/recomenda_anciano/hidratacion_mayores.pdf.
- Organización de las Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid. En: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/onu-informe-01.pdf>.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*. N°37 (2), 74-105. En: http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms_envejecimiento_activo.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2004). *Mantenerse en forma para la vida-necesidades nutricionales de los adultos mayores*. EE.UU: OPS-Facultad de Ciencias y Políticas de Nutrición, Universidad Tufts.
- Pinazo, S., y Kaplan, M. (2007). Los beneficios de los programas intergeneracionales. En M. Sánchez (2011), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. 70-101. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Rivera, J.A.; Muñoz, O., Rosas, M., Aguilar, C., Popkin, B. y Willett, W. (2008). Consumo de bebidas para una vida saludable recomendaciones para la población mexicana. *Revista Salud Pública de México*, N°2, 172-194.
- Sánchez, M., y Díaz, P. (2006). Los programas intergeneracionales. En S. Pinazo y M. Sánchez (2008) *Gerontología: Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson.
- Sánchez, M. et al. (2008). *Programas intergeneracionales: Hacia una sociedad para todas las edades*. En: http://obrasocial.lacaixa.es/StaticFiles/StaticFiles/c13fef33006d5210VgnVCM200000128cf10aRCRD/es/vol23_es.pdf.

Sánchez, M.; Kaplan, M. y Sáez J. (2010) *Programas Intergeneracionales: Guía Introductoria*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social Secretaría General de Política Social y Consumo Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).

Sánchez, M. (2011). Relaciones Intergeneracionales. En Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2011). *El libro blanco sobre envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad Secretaría General de Política Social y Consumo e IMSERSO.

Steinig, S. (2010). Developing Standards of Practice for Intergenerational Initiatives. En M. Sánchez, M. Kaplan y J. Sáez (2010). *Programas Intergeneracionales: Guía Introductoria*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social Secretaría General de Política Social y Consumo Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).